Notas de Elena G. de White

Lección 10
5 de Diciembre de 2009

La “locura” del profeta

Sábado 28 de noviembre

Balaam "amó el premio de la maldad" (2 Pedro 2:15). El pecado de la avaricia que, según la declaración divina, es idolatría, le hacía buscar ventajas temporales, y por ese solo defecto, Satanás llegó a dominarlo por completo. Esto ocasionó su ruina. El tentador ofrece siempre ganancia y honores mundanos para apartar a los hombres del servicio de Dios. Les dice que sus escrúpulos excesivos les impiden alcanzar prosperidad. Así muchos se dejan desviar de la senda de una estricta integridad. Después de cometer una mala acción les resulta más fácil cometer otra, y se vuelven cada vez más presuntuosos. Una vez que se hayan entregado al dominio de la codicia y a la ambición de poder se atreverán a hacer las cosas más terribles. Muchos se lisonjean creyendo que por un tiempo pueden apartarse de la probidad estricta para alcanzar alguna ventaja mundana, y que después de haber logrado su fin, podrán cambiar de conducta cuando quieran. Los tales se enredan en los lazos de Satanás, de los que rara vez escapan (***Patriarcas y profetas*, p. 469**).

Las Escrituras enseñan que la riqueza es una posesión peligrosa únicamente cuando se la hace competir con el tesoro inmortal. Se convierte en una trampa cuando lo mundano y lo temporal absorben los pensamientos, los afectos y la devoción que Dios reclama para sí. Los que cambian el eterno peso de gloria por un poco de brillo del oropel del mundo, las moradas eternas por una casa que puede ser suya en el mejor de los casos tan solo durante unos pocos años, están realizando una elección insensata. Tal fue el cambio realizado por Esaú cuando vendió su primogenitura por un plato de comida; por Balaam cuando rechazó el favor de Dios por la recompensa del rey de Madián; por Judas cuando traicionó al Señor de gloria por treinta piezas de plata (***Consejos sobre mayordomía cristiana*, pp.144, 145**).

Domingo 29 de noviembre:
Un rey temeroso y engañado

La gente de Moab no había sido molestada por Israel; pero había observado con presentimientos inquietantes todo lo que había ocurrido en los países vecinos. Los amorreos ante quienes había tenido que retroceder, habían sido vencidos por los hebreos, y

el territorio que los amorreos habían arrebatado a Moab estaba ahora en posesión de Israel. Los ejércitos de Basán habían cedido ante el poder misterioso que encerraba la columna de nube, y las gigantescas fortalezas estaban ocupadas por los hebreos. Los moabitas no osaron arriesgarse a sacarlos; ante las fuerzas sobrenaturales que obraban en su favor, apelar a las armas era fútil. Pero, como Faraón, decidieron acudir al poder de la hechicería para contrarrestar la obra de Dios. Atraerían una maldición sobre Israel.

La gente de Moab estaba estrechamente relacionada con los madianitas, por vínculos nacionales y de religión. Así que Balac, rey de Moab, despertó los temores de ese pueblo pariente, y obtuvo su cooperación en sus propósitos contra Israel mediante el siguiente mensaje: "Ahora lamerá esta gente todos nuestros contornos, como lame el buey la grama del campo" (Números 22:4). Era fama que Balaam, habitante de Mesopotamia, poseía poderes sobrenaturales, y esa fama había llegado a la tierra de Moab. Se acordó solicitar su ayuda. Por consiguiente, enviaron mensajeros "los ancianos de Moab, a los ancianos de Madián", para asegurarse los servicios de sus adivinaciones y su magia contra Israel (***Patriarcas y profetas*, pp. 467, 468**).

Lunes 30 de noviembre:
Balaam

Balaam le preguntó a Dios si podía maldecir a Israel pues se le estaba ofreciendo una gran recompensa; Dios le dijo que no lo hiciera. Pero los mensajeros del rey le ofrecieron aun mayores recompensas. Tan ansioso estaba de recibirlas que, aunque ya conocía cuál era la voluntad divina, decidió pedirle al Señor por segunda vez, y Dios le permitió a Balaam pasar por esta tremenda experiencia. ¿Acaso alguien desearía pasar por un evento semejante? La razón indicaría que no. Sin embargo, muchos que conocen claramente su deber lo aceptan solo si está en armonía con sus inclinaciones naturales. Aunque las circunstancias y la razón le indiquen claramente el camino a seguir, están dispuestos a insistir ante Dios para preguntarle lo que deben hacer. Y Dios le permitirá a esas personas hacer su propia voluntad y seguir los deseos de su propio corazón. "Pero mi pueblo no oyó mi voz, e Israel no me quiso a mí. Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón; caminaron en sus propios consejos" (Salmo 81:11, 12).

Aquellos que están deseosos de seguir un curso de acción que satisface sus inclinaciones están en peligro de hacer su propia voluntad pensando que el Espíritu de Dios los está guiando. Aunque los hechos y las circunstancias le indiquen lo contrario, están más dispuestos a seguir los consejos de los amigos que los de Dios, porque están más en armonía con sus propios deseos. Han orado larga y fervorosamente para obtener la luz y piensan que la respuesta ha llegado a través de sus sentimientos; pero se están engañando a sí mismos y entristecen al Espíritu de Dios. Tienen la luz y saben lo que deben hacer; pero sus mentes se orientan en la dirección incorrecta y siguen insistiendo ante el Señor hasta que él finalmente permite que sigan adelante y sufran los resultados (***Review and Herald*, 27 de julio, 1886**).

Balaam no ignoraba las poderosas obras de Dios en favor de Israel. Sabía cómo había desplegado su poder y majestad al sacarlos de la esclavitud. Conocía las historias de la destrucción de Faraón y sus ejércitos; de las poderosas manifestaciones en el Sinaí; de sus incontables milagros en el desierto, y sus recientes triunfos sobre Og y Sehón. Estos extraordinarios eventos se habían escuchado cerca y lejos, y Balaam los conocía muy bien. Sabía que era algo terrible hacer guerra contra el Dios infinito; también sabía

que aunque maldijera a Israel, no le podría hacer daño porque el Señor estaba con ellos. Mientras ellos le fueran fieles, no había poder en la tierra o en el infierno que pudiera prevalecer contra ellos.

Pero los embajadores moabitas habían expresado gran confianza en los poderes misteriosos que Balaam poseía, que según ellos creían podía destruir ejércitos y naciones. Y su orgullo se sintió exaltado cuando escuchó las palabras: "Yo sé que el que tú bendigas será bendito, y el que tú maldigas será maldito" (Números 22:6). La posibilidad de grandes regalos y los honores que recibiría excitó su codicia y decidió aceptar los tesoros ofrecidos. Entonces, mientras profesaba obedecer la voluntad divina, a la vez estaba planeando cómo cumplir con los propósitos de Balac.

Satanás ofrece siempre ganancia y honores mundanos para apartar a los hombres del servicio de Dios. Les dice que sus escrúpulos excesivos les impiden alcanzar prosperidad. Así muchos se dejan desviar de la senda de una estricta integridad. Después de cometer una mala acción les resulta más fácil cometer otra, y se vuelven cada vez más presuntuosos. Una vez que se entregan al dominio de la codicia y a la ambición de poder, se atreverán a hacer las cosas más terribles. Si, en cambio, se buscaran las cosas de valor imperecedero, como las riquezas eternas y la inmortalidad, no se prestaría atención a las tentaciones satánicas (***Signs of the Times*, 18 de noviembre, 1880**).

Balaam tenía conocimiento del Dios verdadero y profesaba estar convertido. Pero su experiencia con las artes mágicas ejercía un poder encantador sobre él. Cuando Balac le solicitó maldecir a Israel y le ofreció riqueza y renombre, estuvo dispuesto a hacerlo a pesar de que Dios le dijo que no le permitiría usar su magia y encantamientos en contra de su pueblo. Por eso, cuando Balaam se levantó para cumplir el pedido del rey de Moab, sus labios expresaron palabras muy diferentes a las que el rey esperaba oír. "Entonces Balac dijo a Balaam: ¿Qué me has hecho? Te he traído para que maldigas a mis enemigos, y he aquí has proferido bendiciones" (Números 23: 11) (***The Youth's Instructor*, 12 de octubre, 1899**).

Martes 1 de diciembre:
Confrontación no natural

Por segunda vez Balaam fue probado. En su respuesta a las peticiones de los embajadores hizo alarde de tener mucha conciencia y probidad, y les aseguró que ninguna cantidad de oro y de plata podía persuadirle a obrar contra la voluntad de Dios. De esta forma mostraba su hipocresía, puesto que la voluntad de Dios ya le había sido mostrada, pero su corazón deseaba cumplir con el pedido del rey porque deseaba tener una excusa para gratificar su deseo de honor y riquezas.

El corazón de Balaam se volcaba más hacia los enemigos de Dios que al pueblo de Israel. Si hubiera deseado sinceramente hacer la voluntad de Dios, hubiera rechazado de plano la recompensa de Balac y hubiese despedido inmediatamente a sus mensajeros. De esa manera hubiera ganado una victoria sobre su inclinación a la avaricia, que lo llevaría a la ruina si no la vencía. El pecado de la avaricia es denunciado claramente en la Palabra de Dios. La mundanalidad, la avaricia, la codicia y los vicios, deterioran a la persona en su totalidad; son los frutos del pecado y del egoísmo y deshonran a Dios (***Signs of the Times*, 25 de noviembre, 1880**).

Si Balaam hubiera estado en su uso de razón se hubiese maravillado e inmediatamente comprendido que un poder sobrenatural se enfrentaba en su camino. Pero una ira ingobernable había destronado la razón y no se daba cuenta que estaba ocurriendo un maravilloso milagro. Le respondió al animal como si estuviera conversando con un ser inteligente. "Y Balaam respondió al asna: Porque te has burlado de mí. ¡Ojalá tuviera espada en mi mano, que ahora te mataría!" (Números 22:29). Aquí encontramos a un hombre que se consideraba un mago profesional, que iba en camino a maldecir a un pueblo con el propósito de paralizarle su fortaleza, ¡y no podía siquiera matar a la humilde bestia en la que cabalgaba!

Los ojos de Balaam fueron abiertos y contempló al ángel de Dios, con su espada lista para matarlo. Ahora estaba más aterrorizado que la pobre bestia que había visto al ángel antes que él. Balaam dobló su cabeza y cayó sobre su rostro. Entonces el ángel le dijo: "¿Por qué has azotado tu asna estas tres veces? He aquí yo he salido para resistirte, porque tu camino es perverso delante de mí. El asna me ha visto, y se ha apartado luego de delante de mí estas tres veces; y si de mí no se hubiera apartado, yo también ahora te mataría a ti, y a ella dejaría viva" (Números 22:32, 33).

Al ver al mensajero de Dios. Balaam exclamó aterrorizado: "He pecado, porque no sabía que tú te ponías delante de mí en el camino; mas ahora, si te parece mal, yo me volveré". El Señor, en su sabiduría, le permitió seguir adelante; pero le dijo claramente que sus palabras estarían controladas por el poder divino. Dios deseaba mostrarle a Moab que los hebreos estaban guardados por el Cielo, y lo haría de una manera efectiva mostrándole que Balaam, por más que se le ofreciera las mayores recompensas, no podría pronunciar una maldición contra Israel (***Signs of the Times*, 25 de noviembre, 1880**).

Miércoles 2 de diciembre:
"La muerte de los rectos"

Balaam confesó que había venido con el objeto de maldecir a Israel; pero las palabras que pronunció contradijeron rotundamente los sentimientos de su corazón. Se le obligó a pronunciar bendiciones, en tanto que su alma estaba henchida de maldiciones.

Mientras Balaam miraba el campamento de Israel, contempló con asombro la evidencia de su prosperidad. Se lo habían pintado como una multitud ruda y desorganizada que infestaba el país con grupos de merodeadores que afligían y aterrorizaban las naciones circunvecinas; pero lo que veía era todo lo contrario. Notó la vasta extensión y el orden perfecto del campamento, y que todo denotaba disciplina y orden cabales. Le fue revelado el favor que Dios dispensaba a Israel, y el carácter distintivo de ese pueblo escogido. No habla de equipararse a las otras naciones, sino de superarlas en todo. El "pueblo habitará confiado, y no será contado entre las gentes". Cuando se pronunciaron estas palabras, los israelitas aun no se habían establecido permanentemente en un sitio, y Balaam no conocía su carácter particular y especial ni sus modales y costumbres. Pero ¡cuán sorprendentemente se cumplió esta profecía en la historia ulterior de Israel! A través de todos los años de su cautiverio y de todos los siglos de su dispersión, han subsistido como pueblo distinto de los demás. Así también los hijos de Dios, el verdadero Israel, aunque dispersados entre todas las naciones, no son sino advenedizos en la tierra, y su ciudadanía está en los cielos.

No solo se le mostró a Balaam la historia del pueblo hebreo como nación, sino que contempló el incremento y la prosperidad del verdadero Israel de Dios hasta el fin. Vio cómo el favor especial del Altísimo asistía a los que le aman y le temen. Los vio, sostenidos por su brazo, entrar en el valle de la sombra de muerte. Y les vio salir de la tumba, coronados de gloria, honor e inmortalidad. Vio a los redimidos regocijarse en las glorias imperecederas de la tierra renovada. Mirando la escena exclamó: "¿Quién contará el polvo de Jacob, o el número de la cuarta parte de Israel?' Y al ver la corona de gloria en cada frente y el regocijo que resplandecía en todos los semblantes, contempló con anticipación aquella vida ilimitada de pura felicidad, y rogó solemnemente: "¡Muera mi persona de la muerte de los rectos, y mi postrimería sea como la suya!" (***Patriarcas y profetas*, pp. 475, 476**).

¡Qué testimonio tuvo la oportunidad de dar Balaam delante de reyes y príncipes! La luz del cielo brilló sobre la mente del profeta revelándole los propósitos de Dios hacia su pueblo. Si Balaam hubiera tenido la disposición de aceptar esa luz, se hubiese separado para siempre de Moab y hubiera retornado a Dios con profundo arrepentimiento y humillación. Pero no lo hizo; amó más los valores materiales, los que trató de asegurarse a cualquier costo.

Es difícil para alguien que coloca sus pies en el camino equivocado volverse sobre sus pasos. Cuando alguien cede a la tentación de recibir ganancias u honores para tratar de perjudicar o destruir al pueblo de Dios, ha entrado en un camino que lo llevará a la destrucción, porque está haciendo la obra de Satanás y está siendo guiado por su espíritu y sus planes. Dios puede convencerlo de su error como lo hizo con Balaam, y si decide cambiar su rumbo puede ser redimido; pero rara vez ocurre eso porque no se humilla el corazón para convertirse. Como Balaam, desea que su final sea como el de los justos, pero no se tiene la voluntad de vivir la vida de los justos (***Signs of the Times*, 2 de diciembre, 1880**).

Jueves 3 de diciembre:
Estrella y cetro

Balaam profetizó que el rey de Israel sería más grande y más poderoso que Agag. Tal era el nombre que se daba a los reyes de los amalecitas, entonces nación poderosa; pero Israel, si era fiel a Dios, subyugaría a todos sus enemigos. El Rey de Israel era el Hijo de Dios; su trono se había de establecer un día en la tierra, y su poder se exaltaría sobre todos los reinos terrenales.

Al escuchar las palabras del profeta, Balac quedó abrumado por la frustración de su esperanza, por el temor y la ira. Le indignaba el hecho de que Balaam se hubiera atrevido a darle la menor promesa de una respuesta favorable, cuando todo estaba resuelto contra él. Miraba con desprecio la conducta transigente y engañosa del profeta. El rey exclamó airado: "Húyete, por tanto, ahora a tu lugar; yo dije que te honraría, mas he aquí que Jehová te ha privado de honra". La contestación que recibió el rey fue que se le había prevenido que Balaam solo podría pronunciar el mensaje dado por Dios.

Antes de volver a su pueblo, Balaam emitió una hermosísima y sublime profecía con respecto al Redentor del mundo y a la destrucción final de los enemigos de Dios: "Verélo, mas no ahora: lo miraré, mas no de cerca: Saldrá ESTRELLA de Jacob, y levantaráse cetro de Israel, y herirá los cantones de Moab, y destruirá todos los hijos de Seth" (Números 24:17). Y concluyó prediciendo el exterminio total de Moab y de Edom, de

Arnalec y de los cineos, con lo que privó al rey de los moabitas de todo rayo de esperanza.

Frustrado en sus esperanzas de riquezas y de elevación, en desgracia con el rey, y sabiendo que había incurrido en el desagrado de Dios, Balaam volvió de la misión que se había impuesto a sí mismo. Después que llegara a su casa, le abandonó el poder del Espíritu de Dios que lo había dominado, y prevaleció su codicia, que hasta entonces había sido tan solo refrenada. Estaba dispuesto a recurrir a cualquier ardid para obtener la recompensa prometida por Balac. Balaam sabía que la prosperidad de Israel dependía de que éste obedeciera a Dios y que no había manera alguna de ocasionar su ruina sino induciéndole a pecar. Decidió entonces conseguir el favor de Balac aconsejándoles a los moabitas el procedimiento que se había de seguir para traer una maldición sobre Israel.

Regresó inmediatamente a la tierra de Moab y expuso sus planes al rey. Los moabitas mismos estaban convencidos de que mientras Israel permaneciera fiel a Dios, él sería su escudo. El proyecto propuesto por Balaam consistía en separarlos de Dios, induciéndoles a la idolatría. Si fuese posible hacerlos participar en el culto licencioso de Baal y Astarté, ello los enemistaría con su omnipotente Protector, y pronto serían presa de las naciones feroces y belicosas que vivían en derredor suyo. De buena gana aceptó el rey este proyecto, y Balaam mismo se quedó allí para ayudar a realizarlo.

Balaam presenció el éxito de su plan diabólico. Vio cómo caía la maldición de Dios sobre su pueblo y cómo millares eran víctimas de sus juicios; pero la justicia divina que castigó el pecado en Israel no dejó escapar a los tentadores. En la guerra de Israel contra los madianitas, Balaam fue muerto. Había presentido que su propio fin estaba cerca cuando exclamó: "Muera mi persona de la muerte de los rectos, y mi postrimería sea como la suya". Pero no había escogido la vida de los rectos, y tuvo el destino de los enemigos de Dios (***Patriarcas y profetas*, pp. 480, 481**).

Viernes 4 de diciembre:
Para estudiar y meditar

***Patriarcas y profetas*, pp. 467-482; *El discurso maestro de Jesucristo*, pp. 433-68.**

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática